

Continuar creciendo

Sr. Julián Domínguez

Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación

Las excepcionales condiciones que la naturaleza otorgó a nuestro territorio para la producción de alimentos resultaron fundamentales en nuestro surgimiento como país. La Argentina empezó a edificar su historia independiente impulsada no solo por las ventajas comparativas ofrecidas por los viñedos de Cuyo, el azúcar de Tucumán, las frutas secas del Noroeste, los yerbatales de Misiones, los trigales y quintas bonaerenses, los frutales del Delta paranaense y la poderosa ganadería de la región pampeana, sino también, por la audacia y la visión de un conjunto de hombres excepcionales,

Con el tiempo, ese abanico de actividades se multiplicó y diversificó, hasta complementarse y entrelazarse con las industrias destinadas a la transformación y procesamiento de la producción primaria, configurando así un sector económico de enorme gravitación económica, social y laboral.

Argentina llega al Bicentenario, siendo el sexto productor y el octavo exportador mundial de alimentos, y habiendo podido sortear una de las peores crisis recesivas mundiales. En el contexto de la economía nacional, el sector agroindustrial aporta, a través de Pymes que elaboran alimentos, el 40% del total de la actividad industrial.

Los desafíos son grandes, porque en el competitivo mundo actual, con amplia disponibilidad de nuevos y eficientes métodos de producción, procesamiento y comercialización, las condiciones que nos brinda la naturaleza no bastan para garantizar resultados ventajosos en los mercados internacionales. El mundo admira nuestra producción primaria, pero requiere productos obtenidos con respeto por el ambiente, inocuos, de calidad óptima, elaborados y envasados con las garantías de un procesamiento acorde a las severas normas y protocolos. La Cumbre de Seguridad Alimentaria de la ONU para la Agricultura y la Alimentación dio cuenta de esto.

Por lo tanto, competir con éxito no sólo requiere enfocarse hacia productos que tengan potencialidad en el mercado regional y mundial. Es necesario adoptar tecnologías y procedimientos que impulsen la mejora permanente, reemplazando el tradicional concepto de “**valor agregado**” por el de “**calidad agregada**”. Para lograr esto, no bastan los progresos técnicos sino que resulta esencial una mano de obra altamente calificada.

La capacitación, en otras épocas encarada solamente por los empresarios y los profesionales más inquietos, es ahora una obligación para quien produzca, procese y comercialice alimentos. Asimismo les compete a los funcionarios, trazar y ejecutar políticas públicas que impulsen el crecimiento de la actividad.

Es en este marco que se inscribe la decisión de la Señora Presidenta de la Nación Dra. Cristina Fernández de Kirchner de crear el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca a fin de dar respuesta a las demandas del sector, como así también a encarar una resignificación de la actividad agropecuaria. Por otra parte, será el **Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial** el instrumento para analizar las diferentes cadenas de valor con un enfoque participativo y federal, lo que permitirá concretar políticas de Estado a mediano y largo plazo.

Resumiendo, la producción agroindustrial es entonces, una opción estratégica por las perspectivas que augura, y en función de nuestras tradiciones, celebremos nuestro Bicentenario apostando a nuestra identidad de proveedores de alimentos de excelencia.